

En nuestra agenda de trabajo

Las matemáticas: un balance pertinente

En este viaje, con ansias de invitarlos a navegar en la mar del conocimiento, AULA URBANA sigue recorriendo la ciudad. En pocos instantes dejaremos caer las anclas para beber de la reflexión pedagógica, de las experiencias fértiles y de los sueños posibles de maestros y maestras, niños y niñas, padres y madres y todos aquellos que desde hace mucho o poco tiempo se han sentido parte de un gran proyecto, la educación en Santa Fe de Bogotá. Y cuando es hora de partir para recorrer otros caminos, no los dejamos, la idea es que en la gran travesía por la educación, somos cada vez más, muchos más.

En este número de AULA URBANA nos aventuramos en el debate sobre las matemáticas.

Las reflexiones y aportes presentados por los escritores tienen un gran significado en el contexto de los resultados del *Tercer Estudio Internacional de Ciencias y Matemáticas -TIMSS-*, el cual nos advierte sobre el gran desafío de la época para nuestro país: superar los preocupantes indicadores que evidencian el deficiente dominio de estas competencias básicas por parte de los estudiantes colombianos.

"Más allá de la muy desfavorable comparación internacional -Colombia ocupó el penúltimo lugar entre los catorce países participantes-, preocupan las deficiencias muy marcadas en desempeños relacionados con el razonamiento y la solución de problemas. En la comunicación escrita, cuando se trata de preguntas abiertas, sólo 15 por ciento de los estudiantes de octavo grado supo responder preguntas que exigían análisis matemático y únicamente 5.6 por ciento pudo describir y discutir los resultados; 28 por ciento de los estudiantes respondió correctamente preguntas que exigían teorización y solución de problemas de ciencias. Una prueba específica de ejecución realizada en el contexto del TIMSS demuestra, además, que los estudiantes colombianos tienen poca habilidad para resolver problemas prácticos cercanos a la vida real en los que se involucra el uso de instrumentos y equipo".

El reto es grande y requiere múltiples iniciativas, que sin duda surgirán a partir del conocimiento de los resultados de las pruebas aplicadas en octubre en las aulas del Distrito. Los invitamos a compartir con la comunidad educativa sus planes de acción para implementar el mejoramiento de la enseñanza de las matemáticas en sus centros educativos, por medio de nuestro Magazín. ■



Fotografía de Digital/Visión

Los padres opinan

La materia "rompecocos"

Jacqueline Quesada
Estudiante y madre de familia
Centro Educativo Distrital Los Alpes

Desde hace mucho tiempo las matemáticas han sido una de las materias más difíciles de entender. Sólo pensarla o pronunciar su nombre nos produce "jartera" y un inmenso deseo de que esos largos minutos del profesor del área, terminen pronto.

Tengo 25 años y curso grado once. Realmente, no le he ganado la batalla a las matemáticas. En la primaria, la suma, la resta y la multiplicación fueron terribles, pero pasables; sin embargo, ¿qué me dicen de la división? Con esta, mi vida dio un giro aterrador, y no mejoró con los problemas de quebrados.

En fin, esas raíces que me servirían para entrar al bachillerato se convirtieron en enormes lagunas que pensé podría superar; pero, ¡claro!, nos sorprendemos al darnos cuenta de que las matemáticas siguen siendo las mismas, no han cambiado, los que deberían cambiar son los maestros y las

metodologías. Quizás esto nos permitiría verlas con más cariño, nos motivaría a acercarnos a su conocimiento y práctica.

Al entrar a octavo grado el "coco" es el álgebra. No logramos meternos en la cabeza que los números tengan que ver con las letras y mucho menos que sean tan básicos para continuar los años que faltan. En décimo y once todo se pone de cabeza. Los cálculos, razonamientos y fórmulas son necesarios hasta para la química.

Además de ser estudiante, soy madre de tres niñas que se encuentran en diferentes grados. Con ellas he entendido los nuevos procedimientos que le indican al niño la importancia de las matemáticas en cualquiera de los campos en donde se quiera desenvolver. En los establecimientos, los maestros y los directivos se preocupan para que los estudiantes aprendan el nuevo manejo de la evaluación; esto ayuda porque no deja continuar a

los niños hasta que no hayan comprendido un tema. Es una forma clave para evitar que avancen con esas lagunas, que creen pueden superar más adelante.

Este es mi caso y estoy segura de que es también el de más de un bachiller y futuro profesional. Las cosas serían menos difíciles si aprovecháramos las clases "jartas" y eternas de nuestros primeros años de colegio. Pero, ¿a quién culpar? Quizás a los maestros y sus métodos, que parecen los "rompecocos" o, simplemente, a ese mito que generación tras generación nos ha hecho creer que no podemos con ella. Este problema lo debemos resolver entre todos, como ocurre en los mejores equipos del mundo. El objetivo sería la comprensión y manejo óptimo de las matemáticas. Aún es tiempo de cambiar, sobre todo por aquellos niños que se encuentran en el jardín o ingresan a la primaria. ■